

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Rueguen, pues al Dueño de la cosecha que envíe trabajadores a su cosecha”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Acordar en su comunidad alguna ayuda, algún gesto o visitas a personas que lo necesiten para así vivir juntos la misión.

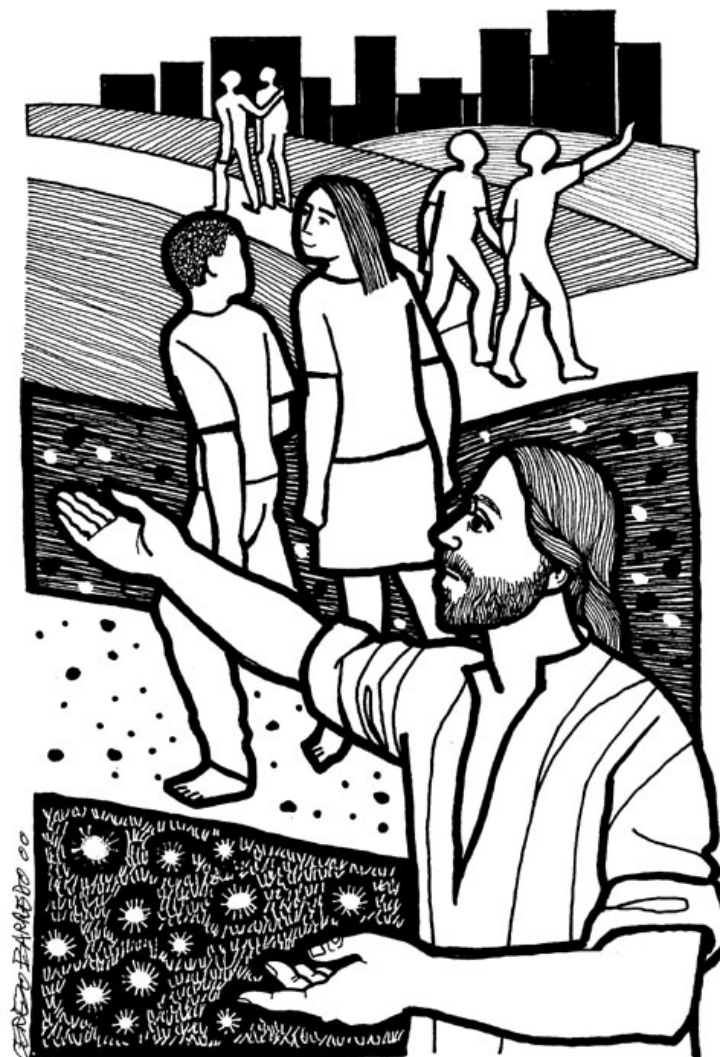
Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, Tú nos envías como misioneros(as) tuyos para anunciar y construir el Reino de Dios. Nos envías para hacer presente los signos del Reino y hacer ver tu presencia liberadora en medio de nuestra historia. Fortalecidos hoy por tu Palabra, nos comprometemos a asumir la dimensión misionera de nuestra fe. Danos valor y decisión para cumplirlo. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo, ...

14° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Lucas 10, 1-20



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que nos ayude a leer la Biblia y comprenderla. Crea en nosotros(as) el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en lo que nos pasa y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Que tu palabra nos oriente para que podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y dar testimonio de que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Jesús organiza a sus discípulos(as) para que, caminando, anuncien la Buena Noticia y comiencen a realizar las prácticas que hacen presente el Reino de Dios. Aquellos que no quieren aceptar la Buena noticia, quedarán fuera de la nueva historia del pueblo de Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar como Dios nos presenta la tarea de continuar la misión iniciada por Jesús.
- b) Leer el texto: **Lucas 10, 1-20**. Leemos este pasaje de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios llene el corazón y la mente. Terminar cantando: "*Mensajero de la paz*", n° 178. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿A quienes envía Jesús a la misión y de qué manera deben ir?
- 3) ¿Cuál es la primera instrucción que les da Jesús?
- 4) ¿Cuál es la advertencia que menciona Jesús? ¿Qué es lo no deben llevar ni hacer?
- 5) ¿Cuál debe ser el primer anuncio al llegar a una casa?
- 6) Donde los reciben, ¿qué deben hacer? ¿Y donde no los reciben?
- 7) Las personas que rechazan a los(as) discípulos(as), ¿a quienes rechazan en realidad?
- 8) ¿En qué estado de ánimo volvieron los(as) misioneros(as)? ¿Cómo les respondió Jesús?
- 9) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Todo cristiano es misionero(a) y enviado(a) por el Señor. ¿Cómo vivimos esto nosotros? ¿Y nuestra comunidad?
- b) Si Jesús enviara a sus discípulos(as) hoy, ¿Qué instrucciones les daría? ¿Qué actitudes debemos vivir hoy como enviados y testigos de Jesús?
- c) ¿Qué significa en nuestros días curar a los enfermos y expulsar a los espíritus impuros? Quizá se trata de liberar a quienes se encuentran encerrados en la tristeza y el desánimo, devolver la esperanza a quienes creen que su existencia es inútil, hablar y hacer pensar a los que cometen injusticias o viven mal, acompañar a los enfermos y ancianos más solos,... Comentar.
- d) ¿A dónde y a quiénes debemos llegar en la misión a la que Jesús nos llama de ser misioneros/as?
- e) ¿Hablamos a nuestros hijos de la posibilidad de ser sacerdotes, hermanitas y misioneros?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 10, 1-20

1. Contexto literario e histórico. Un poco antes de nuestro texto de hoy, en Lucas 9,51, empieza la segunda etapa de la actividad de Jesús, un largo camino a Jerusalén (Lc 9,51 a 19,29). La primera etapa tuvo lugar en Galilea y comenzó con la presentación del programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,14-21). En la segunda etapa, entra en Samaría, envía mensajeros delante de Él (Lc 9,52), y consigue nuevos discípulos(as) (Lc 9,57-62). Y elige otros 72 discípulos, les presenta el programa que debe orientarlos en la acción misionera, y los envía (Lc 10,1-16). La propuesta de Jesús para los 72 discípulos rescata los antiguos valores comunitarios que se estaban perdiendo, como por ejemplo, la hospitalidad, el recibimiento, el compartir, la comunión alrededor de la mesa, la ayuda a los marginados. Jesús intenta renovar y reorganizar las comunidades, de modo que sean de nuevo una expresión de la Alianza, una expresión del Reino de Dios.

2. La libertad del discípulo para anunciar el Reino. En el capítulo nueve Jesús asocia los doce a su tarea (9, 1-6). Ahora, camino a Jerusalén, comparte su misión con estos setenta y dos discípulos/as. Poco sabemos de ellos/as, pero más allá del número (que es simbólico), su existencia prueba que el mensaje del Señor comenzaba a encontrar seguidores y misioneros. Las indicaciones que Jesús les da son también hoy un modelo para nosotros/as. Esas instrucciones buscan la libertad del discípulo/a. Al decirles que *"No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias"* (vs.4), les está diciendo que no confíen en sus posesiones, no se apoyen en el poder. De otra manera no podrán ser testigos de la paz, no aceptarán comer lo que les den, no sabrán dar vida a las personas. En una palabra, no estarán en condiciones de anunciar que el Reino está cerca. Si como cristianos/as individualmente y como Iglesia estamos apegados y ligados a los bienes y poderes de este mundo, nos tienta el amañamiento y el acomodo. Pretendemos entonces predicar el Evangelio de modo que no moleste a los poderosos. El Señor sabe que en Jerusalén los poderosos lo rechazarán y lo maltratarán, pero no por ello renuncia a su libertad de enviado del Padre. La propone, más bien, a sus discípulos(as).

3. Todos somos misioneros. No se trata de la misión de los Doce, sino de muchas personas (72), en forma organizada (de dos en dos). La intención de Lucas (10, 1) es poner de manifiesto que toda la comunidad, todos los

cristianos/as deben ser evangelizadores. No queda otra. El evangelio nos libera, nos salva personalmente; y eso nos obliga a anunciarlo a nuestros hermanos/as como clave de solidaridad. Y se resalta que volvieron llenos de alegría (vs. 20), "porque se le sometían los demonios". Esta expresión quiere decir sencillamente que el mal del mundo se vence con la bondad radical del evangelio. Cuando se anuncia el evangelio liberador del Señor siempre se percibe una alegría, porque son muchos los hombres y mujeres que quieren ser liberados de sus angustias y sus males. ¡Debemos confiar en la fuerza del evangelio! Esto es una clave del evangelio de Lucas.

4. La misión tiene peligros (lobos) y es urgente. Por eso el discípulo/a no pierde tiempo con las etiquetas de buena educación, ni con quienes no aceptan su anuncio. El saludo "Paz" es una fórmula de bendición, y significa que el anuncio del Reino trae la justicia y la misericordia que llevan a la paz, la cual, en la Biblia, significa la presencia de todas las condiciones que hacen que las personas se sientan realizadas. La misión es anunciar el Reino y realizar actos concretos que prueben su presencia (curar las enfermedades del pueblo). Tanto si nos reciben como si nos rechazan se anuncia la cercanía del reino. ¿Y el que no lo acepte? Si bien la expresión *"sacudirse el polvo"* indica un grado de rechazo, también salir de un lugar deja la puerta abierta para volver a entrar en el futuro. Ya el Señor creará otra oportunidad para ellos, pues Él tiene una gran paciencia.

5. La alegría mayor del discípulo/a no es la de haber recibido el poder de expulsar los demonios (10,19). Los/as discípulos/as deben alegrarse porque sus nombres están escritos en el cielo, es decir, porque Dios ama y da la vida a todos los que aceptan, anuncian y se comprometen con su proyecto.